

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA CLASE OBRERA.

Sale cada 15 días.

San José de Costa-Rica, noviembre 24 de 1883.

Vale 05 cs.

Editor y Redactor Responsable,
JOSÉ R. CHAVARRÍA.

EL ARTESANO.

Acta de la sesión celebrada en el salón de la Universidad á las siete y media de la noche del 15 de noviembre de 1883, bajo la presidencia del doctor don Rafael Machado, siendo secretario el infrascrito.

1º.—Se leyó y aprobó el acta anterior, con la sola modificación de que en vez de ser tres las personas que según aquella acta debieran representar á cada gremio, pudieran ser una ó más.

2º.—El señor Presidente pidió cuenta del desempeño de su cometido á cada una de las personas nombradas, en la sesión pasada, por los artesanos para recabar de los mismos el nombramiento de representantes.

3º.—El señor don Angel Miguel Velásquez dijo: que los carpinteros habian designado representante de su clase al señor don José María Calvo; los albañiles al señor don José Aguirre, y los pintores al señor don Manuel Rojas.

4º.—El señor don Ramón Morales tomó la palabra y expresó que siendo muy grande el gremio de carpinteros, convenía nombrar más de un representante y, discutido y puesto á votación el punto, se acordó comisionar al Señor Morales para que á la mayor brevedad reunirá á los carpinteros á fin de que nombrasen dos personas más que representasen su gremio.

5º.—Don Manuel V. Dengo manifestó haber sido designado él mismo, representante por parte de los herreros, mecánicos y hojalateros.

6º.—Don Pedro Pérez Molina expresó haber sido nombrados por parte de los alfareros don Ramón Estrada, don Silviano Matamoros y él mismo; y por parte de los encuadernadores don Rafael y don Osvaldo Carranza y el mismo señor Pérez.

7º.—El señor don Jesús Barrantes Chavez dió cuenta de haber nombrados representantes de su clase á don Manuel Gómez y él mismo; y que siendo solo dos los que no habian nombrado representante.

8º.—El infrascrito manifestó que los zapateros habian nombrado representantes de su clase á don Miguel Valenzuela, don Malaquias Fonseca y don José Hidalgo; y los sastres á don Rafael Rueda, don Vicente Montero y al mismo expnente.

9º.—Habiendo faltado á esta reunión don

Adolfo Escobar, comisionado para recabar el nombramiento de representante de parte de los talabarteros, plateros y grabadores, se acordó comunicarle que diera cuenta de los elegidos á esta secretaría.

10.—Se señalaron las siete de la noche del 30 de este mes para que los representantes verificasen una reunión en el salón de la Universidad, con el objeto de instalarse en junta para tratar de los asuntos relacionados con su respectivo gremio.

Y siendo las nueve de la noche se levantó la sesión.

NOTA.—El señor Escobar ha dado cuenta de que han nombrado representantes: los talabarteros á don José María Villanea: los plateros á don Gregorio Quesada, y los grabadores no nombraron por no existir más que dos.

JOSÉ R. CHAVARRÍA,
Secretario.

MISCELANEA

INDUSTRIA.—De mucha importancia nos parece la nueva industria, que aunque en pequeño, ha establecido, en esta ciudad, el joven don Celestino Quesada, y que consiste en en la preparación del aceite para toda clase de máquinas. Los propietarios y directores de talleres debían, á nuestro juicio, tratar de fomentar y ensanchar la elaboración de este artículo que ya es de bastante consumo entre nosotros, á fin de evitar en lo posible su introducción, y hacer de él una fuente de riqueza para el país.

EXÁMENES PÚBLICOS.—Los de las clases de Derecho Civil, Natural y Público de la Universidad de Santo Tomás, se verificaron en la tarde del domingo 18 del corriente. El primero de estos, fué sostenido por el joven don Alfonso Jiménez, y los dos últimos por el joven don Francisco Quesada Castro. El resultado de estos actos fué del todo satisfactorio, y en ellos tuvimos ocasión de admirar tanto las felices disposiciones de los sustentantes, como el tino de sus respectivos profesores al elegirlos para representar las clases que tan dignamente desempeñan en este Establecimiento. Reciban, pues, los jóvenes Jiménez y Quesada, lo mismo que sus profesores, nuestra más sincera felicitación.

INVITACIÓN.—La hacer profesores y exámen

nombre de los pro-
Josefino para los
lugar en el salón

de la Universidad, durante los días 8 y 9 del entrante diciembre.

CANJES.—Hemos recibido de la República de Guatemala, "El Federal Indiano," "El Eco del Valle" y "El Oriental," y del Salvador "El Universo" y "La Caridad." Saludamos afectuosamente á nuestros estimables colegas y les prometemos ser puntuales en el envío de nuestra hoja.

ENHORABUENA.—Se la damos á nuestro apreciable amigo, el Ingeniero don Luis Matamoros, por su traslación á esta capital, á donde viene á desempeñar un destino que el Supremo Gobierno le ha confiado, y que dadas sus muchas aptitudes, no dudamos llenará cumplidamente.

CALLES.—En muy mal estado se encuentran muchas de las de esta capital, especialmente la que está situada á cien varas al Norte de la Plaza Principal, frente al establecimiento de don Pedro Terrés. Llamamos, pues, á este respecto, la atención de nuestro Municipio.

MATERIALES EMPLEADOS EN LAS CONSTRUCCIONES.—Con estétitulo comenzaremos á publicar muy pronto una obrita que ha escrito nuestro amigo el Ingeniero Matamoros. Por la importancia de este trabajo, nos parece altamente útil que el Gobierno ordenara la impresión de unos mil ejemplares de la obra referida.

COLABORACION.

Meteorología.

Con motivo del decreto fundando una oficina de Estadística y Meteorología y que autoriza al mismo tiempo al Supremo Poder Ejecutivo para comprar los instrumentos necesarios, séanos permitido externar nuestra opinión acerca de estos últimos, pues de ellos depende el buen resultado y la buena marcha de ese establecimiento.

En la exposición Internacional de electricidad (París 1881) hemos tenido la oportunidad de ver á qué grado de perfección ha llegado la Meteorología moderna: se trata de reemplazar los meteorólogos de carne y hueso por los meteorológicos automáticos, exactos y puntuales en sus servicios de una manera muy diferente. El primer instrumento al cual hacemos alusión es debido á M. Theorell, construido por M. Sorensen y que se ha admirado en la sección Sueca.—Es, en efecto, una verdadera maravilla Mecánica, fina y delicada.

El Meteorógrafo del profesor Theorell hace él mismo todas las observaciones meteorológicas é inscribe los resultados en *cifras ordinarias*; no hay más trabajo que ponerlas en orden y consultarlas.

Ya en 1870 M. Hough, director del observatorio de Alb y había realizado sobre el mismo principio un meteorógrafo eléctrico universal; pero el instrumento de la sección Sueca es mucho más práctico y necesita más que de un pequeño movimiento:

El instr

pone de un

observador y un registro este puede instalarse una distancia cualquiera de aquel.

El observador es también, si se quiere, múltiple porque se pueden colocar á distancia cualquiera los instrumentos que observa.

Tomemos por ejemplo la observación del barómetro, y escojamos como en todas las experiencias de precisión, el barómetro de mercurio; aquí en lugar de seguir las variaciones de la columna barométrica, se les nota en la rama curva que tiene el mismo diámetro que el tubo mismo;—cuando el líquido sube ó baja en el tubo, baja ó sube en la rama de una misma cantidad.—Supongamos el nivel detenido á una altura de 760^{mm.}; si el mercurio baja, se producirá una variación entre el punto fijo y el nuevo nivel, esta variación puede medirse con una barra vertical en la otra rama del barómetro, y si esta barra glisa fácilmente podría reemplazar el ojo del observador y precisar el nivel del mercurio.—Esta barra se llama la *sonda* y sirve en efecto para sondear el instrumento é indicar la presión.

Todos los cuartos de hora, un reloj dispuesto convenientemente, hace pasar una corriente una vez en el observador barométrico y en el receptor que le está eléctricamente unido, esta corriente hace bajar la sonda hasta tocar el mercurio; en este momento una corriente local obra sobre la corriente motriz y hace cesar su acción.—La observación está hecha.

¿Cómo se inscribe? Al mismo tiempo que la sonda baja en el barómetro una rueda gira proporcionalmente á la distancia avanzada y es evidente que, esta rueda medirá exactamente la longitud que la sonda haya recorrido.—Más lejos, en el registro, una rueda semejante y puesta en movimiento por la misma corriente habrá girado de la misma cantidad; esta rueda lleva en su circunferencia las cifras 760, 761, 762, etc. en relieve; se detiene delante de un aparato donde se ha fijado una hoja de papel, un mecanismo avanza el sistema sobre los caracteres previamente preparados y la impresión se efectúa,—una segunda ruedita marca sobre la misma hoja las cifras intermediarias 00, 05, 10, 15 etc. que representan los centésimos de milímetros de presión.

El mismo método está empleado para los termómetros, anemómetros (1) hygrometros, udómetros, etc.

El Meteorógrafo Tehorell Sörens funciona regularmente desde hace ocho años en el observatorio de Upsal y desde 1874 se ha instalado otro en el Instituto Meteorológico de Viena.

En la Sección Belga hemos admirado otro meteorógrafo muy ingenioso de M. Van Rysselberyhe, del observatorio de Bruselas y construido por Schubart de Gant.—Este instrumento data de 1873 y su principal mérito es que inscribe automáticamente en un tubo de registro las observaciones de un gran número de instrumentos en países diferentes y puede telegraficarse, lo que le ha valido el nombre de *Telemeteorógrafo*.—Este instrumento ha funcionado en la posición en condiciones verdaderamente rembles de seguridad.—El telemeteorógrafo reg

(1) Recomendamos muy especialmente el Aner de M. Combes, y del cual nos hemos servido siempre para las observaciones Meteorológicas que hemos verificado en el Observatorio de Lausanne "Asile des Avengles."

ba en el Palacio de la Industria las observaciones hechas en Bruselas, y París sabía todos los cinco minutos lo que se pasaba en los instrumentos del observatorio real de Bélgica; los menores movimientos de la atmósfera en Bruselas se reflejaban en el aparato de los Campos Eliseos y sin embargo el circuito telegráfico era de 1000 kilómetros!

Hubieramos deseado que para la época de la Exposición el nuevo barómetro registrador de nuestro distinguido profesor el eminente físico H. Dufour de Lausanne, funcionase ya, pues estamos seguros que este instrumento hubiera simplificado las operaciones del meteorógrafo de Theorell-Sörensen y al mismo tiempo dado una observación continua.

No trataremos de dar aquí una descripción del nuevo barómetro, la cual se encuentra publicada con todos sus detalles en "Bulletin de la Société Vaudoise des Sciences Naturelles 2^a série XVII" pero sí de dar una idea del principio en que está fundado.

Conocidos son los diferentes medios que se ha adoptado para registrar las observaciones barométricas; se puede clasificar en tres grupos diferentes.

1.—Registros fotográficos, empleados en Inglaterra y cuyo principio se adivina.

2.—Registros mecánicos como el que acabamos de describir de M. Theorell.

3.—Registros mecánicos utilizando las variaciones del peso del tubo ó de la cuvetta, variaciones que resultan del pasaje del mercurio de la cuvetta al tubo y recíprocamente: el barómetro-balanza, tan conocido, es el tipo de este grupo.

El aparato del profesor Dufour no puede entrar en ninguno de los grupos precedentes.—El Nuevo barómetro palanca del físico Dufour utiliza para el registro LAS VARIACIONES DEL CENTRO DE GRAVEDAD DE UNA COLUMNA DE MERCURIO, de forma conveniente, y libremente suspendida, es un registro automático continuo y el más sensible y perfecto que se haya imaginado hasta el día.

El barómetro registrador Dufour funciona perfectamente hoy en los observatorios meteorológicos de Lausanne y Genève. Pronto se hará universal.

ING. LEIS MATAMOROS.

TEATRO.

"El Preceptor y su Mujer"

La voluntad es dúctil y la aspiración infinita: por consiguiente, cada uno puede hacer de su capa un sayo, y hoy, sin más ni más, nos convertimos en críticos de teatro, empuñando la pluma para decir de la última representación, á beneficio del entendido actor Abrahán Zúñiga.

"El Preceptor y su mujer", es una pieza bastante común, en que el amor y el interés son los dos resortes—ya vulgares—del mecanismo escénico.

El primer acto es el mejor de los dos de que consta la comedia, pues el segundo á veces raya en sainete, pasando de lo cómico á lo grotesco.

Un sobrino, el joven Eduardo, que ama; un tío, don Benito, lleno de ridículas pretensiones de

nobleza que desea comprar con oro, no teniéndola en el alma, y que lo demuestra al querer ahogar en dos corazones juveniles el nobilísimo y desinteresado sentimiento del amor; y un maestro de escuela cesante, don Lupercio, que, estrecho en Madrid, viene á holgarse en una quinta del tío de Eduardo; que por dinero ofrece en venta su insustancial cuanto pedantesca erudición, y que tiene más de pícaro que de preceptor, son las tres figuras conspicuas de la pieza de que venimos hablando. El sentimiento puro, el interés sordido y la ignorancia atrevida, fastidiosa y perversa están representados allí.

Por quinientos duros se vende el preceptor á Eduardo, por mil á don Benito, y puesto en pública almoneda—por decirlo así—toma parte en una intriga matrimonial, arrastrando la dignidad del magisterio; y al ver un obstáculo, en ser casado, para fraguar otra picardía, se acuerda de sus compromisos, y quisiera haber roto lazos que la sociedad respeta.

El autor pone en boca de Lupercio palabras referentes á Clara, y hace adivinar, al ménos avisado, el desenlace de la pieza. Los preceptistas y el público, ansioso de sorpresas, condenan esas insinuaciones que quitan á la comedia lo agradable del desenlace inesperado.

En Barcelona, que era el lugar en donde debía verificarse el desposorio, comete otra felonía el preceptor, se casan á su sombra los amantes y se hace cada vez el ente más despreciable, pasando por marido de María (la desposada con Eduardo) y haciendo un doble papel: el de farfante á los ojos de la pareja y otro, que no es del caso decir, á los ojos de don Benito y á los del público.

En el segundo acto se está preparando un bureo para celebrar los días del tío: viene con Eduardo, de Barcelona, una cantante que se hace llamar Clarini, la mujer del maestro-Clara—que viajaba por Italia, cantando y haciendo fortuna.

Quién no prevee el desenlace?

Encuentra á Lupercio, al parecer casado, cree en la apariencia, se decide á tomar por cortejo á Eduardo, que, para no desengañar al tío, ha recibido ese consejo de su pérfido preceptor. Este reconoce á su mujer y la reconviene al oír de su boca la falsedad, inventada para vengarse de él, y para engañar al tío, de que es casada con Eduardo y despues de desenredar la madeja, el tío se explica la farsa y cae el telón.

Si no fuera lo pedantesco y pícaro del preceptor y lo estúpido del tío, la pieza hubiera sido más buena.

Indudablemente, el protagonista es el preceptor, cuyo papel estuvo hábilmente representado por el señor García. Zúñiga y González estuvieron, como siempre, bien y cada vez mejor, y los demás papeles son secundarios.

La pieza no fué muy escogida. Bueno sería dar piezas de Bretón ó de tantos ingenios que brillan en España.

En la petipieza, que fué como una colección de refranes en que la hermosa lengua de Castilla desplegó su hermosura, se ve cómo se curan ciertas ridiculeces matrimoniales por el método alopático.

Los extremos se tocan. Un viejo trabajador

pospone el afecto al trabajo: un jóven enamorado pospone el trabajo á los obsequios que abruma.

El viejo con el hielo de sus años y el frío de su raciocinio, templá el desenfrenado afecto y pone las cosas en el lugar que conviene.

En este juguete cómico Manuel Gonzalez estuvo felicísimo, y despues de él los otros llenaron las exigencias del público.

Una prueba de la simpatía que por Abrahán Zúñiga tiene el público es la concurrencia á la función de su beneficio, pues la luneta era una marea, los palcos una guirnalda y el *paraíso* un avispero.

MARIO.

REPRODUCCION.

A los artesanos.

Nosotros no brillamos por cierto por la perfección de nuestra industria.

Nos encontramos á corta distancia de nuestros antecesores, por más que el localismo nos ciegue y creamos hallarnos á una altura muy considerable en la escala del progreso, como lo piensan algunos optimistas.

El arte y la industria entre nosotros apenas se inician.

Pueblos acostumbrados á esperar todo de la acción espontánea de los Gobiernos, considerándolos como especie de providencias dispensadoras del bien y el mal, *pasibles sin iniciativa y sin actividad*; ellos mismos son los responsables de su situación.

Cuando más, podría echarse en parte la culpa del atraso en que estamos á nuestros conquistadores, en cuya educación entraba el menosprecio por las artes y los oficios que consideraban solo dignos de ser ejercidos por la clase humilde del pueblo.

Ahora importa elevar la condición del industrial, dándole el puesto que le corresponde como un ciudadano muy útil á la patria, y mirarlo con la consideración y el respeto que infunde el trabajo honrado y provechoso.

Conviene protegerlo con leyes previsoras que que faciliten la mejora y la realización de sus productos.

Nuestros Gobiernos en Centro América ya van fijando su atención en este punto, y ponen los medios de que pueden disponer en favor de esta clase respetable que debe influir de una manera positiva con su laboriosidad y su inteligencia en el bienestar de la nación.

Pero los artesanos, como los que á las bellas artes y á las letras se dedican, aun se quejan por la falta de estímulos para perseverar en sus labores y enpeñarse en su perfeccionamiento con una perspectiva consoladora.

Si el Gobierno interviene para allanar el paso, no así la sociedad; pues si por una parte la ley decreta una prima ó establece una escuela, ó grava con impuestos los productos extranjeros, por otra las aspiraciones más legítimas y las tentativas más justas encuentran á cada instante un escollo en la helada indiferencia de los más, en el apego á la

rutina, en el temor al peligro que puede encerrar una empresa nueva, en el espíritu disociador y egoísta que nos ha infundido una educación que desde niños nos ha enseñado á desconfiar, en la indolencia que manifestamos como rasgo distintivo de nuestro carácter, en la inconstancia, y por fin en el desdén con que hemos mirado las artes y oficios y á los que á su cultivo se concretan.

Tales obstáculos parecen insuperables, y aunque se necesita una larga tregua para vencerlos hemos de ir despejando el camino mientras la paz y la libertad garanticen y protejan el trabajo y la inteligencia en nuestro suelo.

Pero si deseamos que los oficios y las artes se ensanchen y prosperen en nuestro país, si queremos que al artesano se le proteja y eualtezca, debemos exigir también por parte de él, no solo dedicación y esmero, sino honradéz y exactitud en el cumplimiento de sus compromisos, pues ésto es una condición indispensable para el buen resultado de cualquiera especulación, tanto que ella es bastante muchas veces para recomendar al artesano, más que su habilidad y buen gusto.

Por desgracia entre nosotros vemos con frecuencia ejemplos de inexactitud y de mal comportamiento.

Observamos también que casi falta por completo la virtud del ahorro, y siendo por lo general el pueblo poco previsor, consume todo lo que adquiere, no puede mejorar su condición, y cuando le va bien al artesano es cuando puede dejar á sus hijos como patrimonio, el modesto taller donde comenzó su carrera y pasó los mejores días de su vida sin haber alcanzado inmediatamente un resultado que correspondiera á sus sacrificios.

En la imposibilidad de obtener los elementos necesarios para perfeccionar los productos que salen de su pobre establecimiento, el artesano tiene que luchar con gran desventaja contra los efectos extranjeros, cuya calidad es de mejor aceptación y cuyo precio es por lo general más reducido, en razón de las cantidades enormes que fabrican los europeos ó los yanquis. Como lo hemos dicho, el Gobierno ha aumentado el impuesto sobre ciertos artículos para favorecer la industria nacional, dejando en cuanto lo ha creído conveniente abierto el campo á la competencia, sin la cual aquella tampoco podría progresar; pero sin espíritu de asociación y sin hábitos de economía no es posible que tales medidas sean de eficacia positiva.

Sin embargo, abigamos la esperanza de que la sociedad de artesanos de esta capital, que ha dado en sus últimas sesiones muestras de acierto y elevación en sus propósitos, realice su laudable proyecto de fundar una caja de ahorros, y lleve á cabo sus ideas de constituir una asociación que, al par que leve la condición económica y moral de los artesanos, contribuya al progreso de la industria nacional.

(De *La República* de San Salvador.)

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.